

EL BUZO

Para Páginas Ilustradas

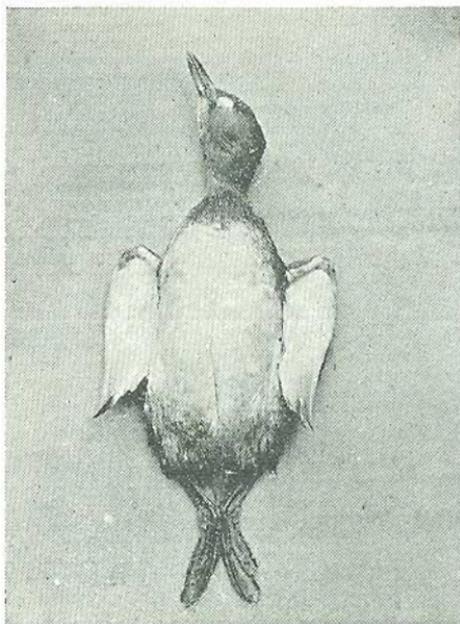
Con el objeto de difundir el conocimiento de nuestras aves, hasta donde es posible, publicamos hoy la fotografía de un ejemplar disecado del Buzo, conocido también con el nombre de patillo zambullidor, por la costumbre que tiene de zambullirse en el agua y despistar así á los cazadores.

Esta especie es muy común en toda la América Tropical: en Costa Rica se le puede ver en las lagunas de Coris, Ocho-mogo y Las Cóncavas de Cartago; en los ríos Tiribí y María Aguilar, en San José. Con excepción de las lagunas elevadas de los volcanes, como la del Poás, puede decirse que habita todas las aguas tranquilas de la meseta central.

De la punta del pico á la extremidad de las patas mide el ejemplar á que nos referimos 27 centímetros. El cuerpo de estas aves es aplastado y robusto, con las patas implantadas muy atrás, pues les sirven de remos y de timón al mismo tiempo, para dirigir en el agua con destreza la quilla de esa nave subacuática. Su plumaje es adherido, abundante, liso y sedoso en la parte inferior, provisto de una especie de grasa que impide al agua penetrar hasta la piel. La cola falta por completo y sus alas son tan cortas, que rara vez las usan, y sólo para volar á cortos trechos, cuando necesitan trasladarse de un lugar á otro por sobre los raudales de los ríos.

Su color por encima es gris parduzco, casi negro, y por debajo gris de perla, á veces manchado, en el pecho, con un tinte de herrumbre; en los pichones, el plumón suave y compacto de que están vestidos, es gris ceniciento por encima y blanco por debajo. El iris es de un hermoso amarillo de naranja, y las alas blancas por debajo, en los pájaros adultos.

La vida de estas aves es esencialmente acuática: en el agua encuentran los pecesitos de que se alimentan; sobre ella pasan todas las horas del día y de la noche; para dormir esconden la cabeza entre el plumón de las espaldillas y se entregan tranquilamente al sueño, flotan-



EL BUZO (*Podiceps dominicus*)

do como un pedazo de corcho. Cuando les amenaza algún peligro, ocultan sus peñuelos debajo de las alas y con ellos se sumergen en el agua.

Estas aves tienen la particularidad de comerse sus propias plumas: un ejemplar cazado el 5 de marzo de este año, tenía en el buche una sardina y gran cantidad de plumas cenicientas.

Su nido lo fabrican con plantas acuáticas, húmedas siempre, y á flor de agua, de manera que los pichones nacen sobre el propio elemento en que han de pasar toda la vida.

A. ALFARO